

# La tesis como estrategia de transformación de la realidad

por **Germán Retola**

## **Germán Retola**

Trabajó en planificación y gestión de procesos comunicacionales en la UNLP, el Estado y diversas ONGs. Integra el Instituto La Red, Comunicación y Cultura. Docente de Cultura y Salud y Políticas públicas y promoción comunitaria del CEBAS 1 de La Plata, Hospital San Juan de Dios. Integrante de la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos, FPyCS, UNLP.

Pensar los desafíos y las dificultades teóricas metodológicas en la elaboración de tesis en el marco de la Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales (PLANGESCO), nos pone en la situación de recorrer un camino donde se relacionan complejamente los trayectos formativos propuestos por la estrategia pedagógica de la maestría, los maestrandos y su diversidad de experiencias, contextos y los temas/problemas que se van configurando desde los procesos reflexivos que se desarrollan en cada producción de una tesis.

Es importante comprender que existe una correlación entre la perspectiva teórico metodológica de la planificación y gestión de procesos de comunicación y los procesos vividos por los sujetos que construyen sus tesis. Cuando en la maestría hablamos en términos de desafíos y dificultades, pensamos en la posibilidad de construir estrategias de transformación. Estos dos términos nos ponen en la situación de pla-

nificar y gestionar procesos en los sentidos deseados por los sujetos que habitan la territorialidad donde la construcción de la tesis se instala. En este sentido, los desafíos son motores para la acción.

Por otro lado, las dificultades nos ponen frente a la construcción de problemas de planificación, que conlleva las líneas de acción de las que se nutre todo proceso de transformación. Desafíos y dificultades son la energía primaria para comenzar, desde nuestros deseos, a construir caminos de producción de planes y programas.

En todo proceso de elaboración de tesis conviven, básicamente, tres elementos fundamentales: los sujetos productores de conocimientos, las estrategias de construcción de conocimientos y las comunidades donde estos sujetos se desarrollan. La combinación de estos elementos propone un mundo que, como un ecosistema, los interconecta, los organiza y los enreda en lugar y tiempo específicos, configurando

el territorio de construcción donde este proceso nace, crece y llega a su fin; entendiendo este final como la necesaria conexión del producto tesis con sus alcances en el plano de lo político, lo académico y lo profesional, permitiendo que el proceso vivido se vincule con otros sistemas de relaciones.

Cuando nos referimos a los sujetos productores de conocimientos, no nos encerramos exclusivamente en la figura del tesista; también pensamos en los profesores que nutren el proceso, en los compañeros y en todos aquellos que aporten, desde algún lugar, al desarrollo del trabajo. La idea de sujetos conlleva la idea de los contextos en los que construyen su mundo de prácticas, desde sus determinaciones, sus experiencias, sus deseos, sus habilidades, y todo lo que nos permite ubicarnos en el lugar de sujetos constructores de conocimientos.

Estos sujetos también se interconectan y entrecruzan con las personas que habitan las comunidades en las que el planificador/gestor/comunicador realiza su trabajo. Todo proceso de tesis impacta en alguna comunidad. Es vital reconocer esta trama y vincularse con ella de una manera proactiva, pensando procesos de construcción de conocimientos con arraigo, que vinculen al tesista con su territorialidad; no que lo aisle, ni lo desconecte, ni lo descontextualice.

También son relevantes los temas/problemas que darán forma específica al proceso de construcción de conocimientos. En este punto el tesista debe preguntarse: ¿Por qué le propongo a esta maestría este problema?, ¿cómo leo este proceso desde las claves de la planificación

y la gestión de la comunicación?, ¿qué estrategias de construcción de conocimientos están en sintonía con esta maestría?.

Proponemos aquí el desarrollo de todas las capacidades creativas del tesista para fundamentar las decisiones que ha ido tomando. En este sentido, es importante la interacción con la comunidad académica y con el director de tesis, con el que se van generando los mecanismos necesarios para validar el recorrido. No hay un método preestablecido, sino que hay procesos en los que surgen argumentos, narraciones y productos que tomarán una eficacia particular, ya que no toda reflexión es una tesis.

La problemática planteada por el tesista está marcada por la posibilidad de decir lo que ha ido reflexionando y los marcos regulatorios institucionales, que dicen si el resultado de esa reflexión es o no una tesis pertinente y significativa para acreditar su paso por la institución académica. Todo proceso de tesis, como todo proceso de planificación, camina por las fronteras de la libertad y la regulación.

Esta complejidad del proceso no aparece con claridad en la tesis, no se revelan los desafíos y las dificultades que el alumno asumió para construir su problema, sus estrategias, para vincular tiempo y espacio en un proceso de producción que lo conecta con diversas comunidades. En este sentido, el tesista camina por un borde en el que se lucha sentido.

Existen desafíos y dificultades que, articulados, configuran un territorio común: el problema de la construcción de conocimientos relevantes para el mundo de la planificación y gestión de la comunicación.

Me parece importante construir articulaciones entre los procesos particulares que den cuenta del entramado en el que se está moviendo la maestría. Para ello, me gustó la idea de incorporar la metáfora de la elaboración de tesis como una construcción de mapas y bitácoras de viaje. En principio, porque el mapa nos lleva a poner en sintonía la representación del territorio y el recorrido efectivamente realizado. El mapa no es el territorio sino una representación del mismo, pero también implica un recorrido real y concreto en el que el viajero ha ido tomando diferentes decisiones. Mapa y viaje ponen al sujeto en el lugar de ser un estratega que busca algo en un territorio que él mismo construye, y mientras camina va vinculándose con diversas formas de habitarlo, construyendo estrategias acordes a sus intenciones, buscando, ya no lo que se espera ver, sino lo que el camino le va mostrando. Cada viaje le permite sorprenderse, integra lo aleatorio desde una perspectiva de la planificación, se construye con la idea de ir hacia algún lugar que me es desconocido pero que, de alguna manera, lo poseo y lo conozco porque está signado como un punto del camino. En el trayecto hacia allí pasan cosas que son las constitutivas del proceso, son las que me permiten reconocerme como investigador, como sujeto capaz de construir y andar caminos. El mapa también nos deja abierta la posibilidad de que el caminante nos deje su bitácora, su historia de caminante, sus advertencias, las formas particulares que ha adoptado para implicarse con lo complejo del proceso. Por último, el viaje tiene un principio y un fin, muchas veces

dado por circunstancias contextuales que van desde la organización del tiempo y los recursos, hasta el cansancio que puede llegar a tener el caminante.

Es fundamental reconocer como desafío la posibilidad de transformar la cultura de producción de conocimientos, generalmente pautada por rasgos individualistas y, a veces, tecno-burocráticos. Dicha cultura manda al silencio a otras lógicas de construcción de saberes más participativas, colectivas y alternativas a la concepción de un investigador que desarrolla su reflexión solo, aislado, y en su beneficio particular. Un claro ejemplo de esto es cuando la institución les pide desarrollar procesos individuales a personas que desarrollan procesos de planificación y gestión que tienen énfasis en la producción colectiva de conocimientos como base necesaria para generar procesos de transformación. Muchas veces a aquellas personas que están muy presentes en los procesos de desarrollo de las comunidades en diferentes territorios, les cuesta trabajar individualmente el producto tesis, ya que deben ubicarse en el incómodo lugar de ser la voz de muchas otras personas.

Entonces, como desafío me pregunto: ¿cómo recuperar lo colectivo en la construcción de conocimientos?, ¿cómo transformar una fuerte cultura de investigar y de hacer tesis? Este desafío tiene que ver con la posibilidad de generar procesos libres y creativos en el marco de las regulaciones y normativas vigentes en la sociedad de discurso en la que estamos inmersos y, al mismo tiempo, con impedir el aislamiento de los tesisistas en el momento de la elaboración de su trabajo.

Otro desafío es la fragmentación temática de las múltiples disciplinas con las que trabajamos en los posgrados.

El proceso de tesis debería ser una travesía, un recorrido, un proceso de transformación. En este sentido, la fragmentación temática nos pone orejeras que impiden ver las múltiples relaciones que existen en un proceso en el cual el tema/problema se va transformando a medida que el sujeto lo va construyendo. Y al mismo tiempo, el sujeto también se está transformando, porque hacer una tesis desde el principio al fin, -sea cual sea el punto de inicio, sea cual sea el resultado final y sus alcances-, es un encuentro de profundo crecimiento con uno mismo y con su propia comunidad.

En la maestría notamos que, generalmente, nuestros referentes empíricos son espacios microfísicos, son problemas que se ven, se viven y se construyen desde comunidades específicas. La especificidad puede ser una fortaleza pero, sin no articulamos estos espacios de investigación, corremos el riesgo de vivirlo como procesos que no se articulan en ninguna territorialidad, perdiendo la mirada estratégica en la producción de conocimiento en planificación y gestión.

Esto implica repensar los proyectos de tesis en líneas programáticas de investigación, y pensar también qué lugar ocupa mi proceso de investigación en una estrategia más amplia de transformación; saber qué semilla portadora de transformación, portadora de futuro, aporta cada tesis; ser conscientes de que no investigamos en soledad; definir los alcances de la investigación en sus múltiples planos. Saber que hacer una tesis también es transformar el mundo. Por ello creo que investigar empieza por revitalizar la propia estima y por creerse sujetos capaces de construir conocimientos valiosos, creando procesos de investigación libres, creativos y autoorganizados.